

ALBERTO RUY SÁNCHEZ

Dicen las jacarandas

Primera edición: 2019
ISBN: 978-607-445-540-3
DR © 2019, Ediciones Era, S.A. de C.V.
Centeno 649, 08400 Ciudad de México

Oficinas editoriales:
Mérida 4, Col. Roma, 06700 Ciudad de México

Portada: © Francisco Castro Leñero, detalle de *Sueño de jacarandas*, 2004
Diseño de portada: Juan J. López Galindo

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido
total o parcialmente por ningún otro medio o método
sin la autorización por escrito del editor.

*This book may not be reproduced, in whole or in part,
in any form, without written permission from the publishers.*

www.edicionesera.com.mx

Para Sasha Sokol
y Alejandro Soberón,
cómplices de mil y una
floraciones de la amistad
en todas las estaciones.

*La hormiga es un centauro en
en su mundo...
Somete esa vanidad, humano,
aprende de la naturaleza
cuál debería ser tu lugar.*

EZRA POUND
Canto LXXXI

*La poesía es,
en el mundo de todos los días,
lo excepcional cotidiano:
la aparición del centauro.*

PIER PAOLO PASOLINI

I

.....

APARICIONES

Estas palabras

Cada ramo en la rama amaratada
es el ritmo alterado de su savia.
Delirio de sus venas que florece,
hervor de tierra dócil, embriagada.
No parecen pétalos, son palabras,
racimos de sílabas que palpitan.
Cuentan mil historias que el aire entiende:
amores y desamores, lamentos.
Cantan los goces que se multiplican,
los placeres fugaces y secretos.
Son animales, sabores, anhelos,
humo, premoniciones, amenazas.
Su raíz aérea se hunde en mis sueños,
y el viento que las despeina es mi aliento.
No sólo flores, también son palabras
de la lengua sutil que nos inventa.

Quimeras citadinas

Y se apoderan del aire
seres alados, quimeras.
Invenciones delicadas
de salvaje fantasía.

Hay quienes las ven palomas
devoradoras de búhos,
quienes descubren dragones
amoratados de susto.

Yo las veo como centauros,
improbables y posibles,
casi humanas, casi equinas,
casi flores, casi frutos.

Me impresionan porque existen
y dan luz a mi existencia.
Porque encienden mis ciudades
de un fuego azul demorado.

La llama amanece

Tras jacarandas ardientes
el sol se esconde travieso
para robarles su incendio.

Así despierta mi calle,
con jacarandas al fondo,
el horizonte amarillo.
y el tráfico detenido.
Su semáforo es el cielo
repleto de jacarandas.

Con su fuego tan florido
y a punto de desprenderse
es mil llamas en el viento
y mil llamas en el piso.
Mil llamas en los ojos
y mil más en la memoria.
Su incendio cumple un destino:
dura poco y dura siempre.

Roba sombras

Este mes y un poco el otro,
creyéndose primavera,
la ciudad olvida cosas
que antes pensaba esenciales.
Ya ni siquiera recuerdo
de qué cosas se trataba,
hasta la huella se esfuma
de las heridas profundas,
de amarguras obsesivas
y demagogias insanas.

Con su excesiva presencia
hasta las carencias borran.
Con su perfume discreto,
su nube seca entre ramas,
su lluvia que moja el alma,
las jacarandas se roban
toda mi melancolía.

Súbitas

Cargada de jacarandas,
la avenida en primavera
es inundación de voces,
júbilo de la madera
convertida en floración.

Llega súbita y a tiempo
de recordar insistente:
puede surgir donde sea
el antídoto mayor,
la irracional y excesiva,
la natural resistencia,
la inmediata rebelión
de su poesía.

Dobles, triples, inconstantes

Como los centauros de la leyenda,
de doble naturaleza inestable,
ímpetu equino y lento torso humano,
las jacarandas son seres volubles.

Son mitad viento con mitad insecto,
más esa otra mitad indescriptible,
que viene tal vez de ninguna parte
y que con certeza llevan adentro.

¿Cuántas mitades caben en una flor?
Tres o cuatro o cinco muy rebasadas
más las que, bajo el sol, se inflaman lentas.
¿El peso de lo imposible las tumba?

La luna llena las malaconseja.
De noche se sienten ligeras: vuelan.
Mientras van cayendo cuentan estrellas.
Saben leer en los cielos su destino.